

# EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura  
eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Año V EN CARTAGENA. . . . . 0 50 PTAS.  
PROVINCIA, UN AÑO. . . . . 6'00  
Número suelto: 10 cts.

Cartagena 10 de Septiembre de 1921

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5  
REDACCIÓN:  
No se devuelven los originales

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.  
Convencionadas a Bancos y Sociedades  
Toda la correspondencia y giras al Administrador

Núm 95

PAGO ADELANTADO

## La neurastenia de los integristas

Los por quienes viene, se sostiene, ecc  
tiende y predomina el escándalo o he  
rejal...

Dichosa neurastenia, pues la nues  
tra, de la que no deseamos ni quere  
mos curar, sino morir en ella!

EULOGIO

### Senante en Alicante

Nuestro querido y respetable amigo  
el Diputado integrista y Director de  
«El Siglo Futuro», don Manuel Senante,  
acaba de pronunciar en Alicante,  
con motivo de los Juegos Florales, III  
celebrados, en los que ha sido Mante  
nedor un admirable y elocuentísimo  
discurso, de gran meollo cristiano y  
patriótico del que deseáramos dar á  
nuestros lectores algún mejor extracto  
que esta sucinta noticia.

Felizmente repuesto de las lesiones  
y del estado que le produjo el siniestro  
ferroviario de Seseña, la lucidez del  
pensamiento del ilustre diputado inte  
grista y su asombrosa y plena elocuen  
cia, robusta y sabia, han lucido en la  
brillante fiesta alicantina del «Gay  
Saber» para satisfacción de sus paisanos  
y de cuantos nos honramos con la amis  
tad del eminente orador, y para nuevo  
brillo y esplendor de las sólidas y pro  
fundas verdades por él mantenidas en  
su hermosísimo discurso.

Nosotros le enviamos cariñosa y efu  
siva felicitación, no sólo por su éxito,  
que ese le tenemos descontado, sino  
por el completo restablecimiento de su  
salud.

### ¡Adelante, Sr. Alcalde!

Motivo de grata satisfacción es pa  
ra nuestra Ciudad ver ciertas manifes  
taciones de cultura iniciadas por el ac  
tual Alcalde señor Zamora, que parece  
que atiende poco a poco las indicacio  
nes que se le hacen de reparaciones ó  
innovaciones convenientes de tocar,  
que el abandono y la aviesa incuria  
del Municipio han dejado siempre de  
nuestra.

Nos referimos a los cartelitos pues  
tos en casi todas las esquinas de las  
principales calles de la población.

Unos se refieren a los carruajes, es  
decir, al exceso de velocidad de éstos  
por el interior de la misma. Mucha  
falta hacia se viera el celo manifiesto  
de un alcalde dispuesto de veras a ve  
lar por la tranquilidad amenazada de  
los pacíficos viandantes y sobre todo  
de los niños, víctimas de las prisas de  
aquellos en muchos casos y algunos de  
ellos, lamentabilísimos y muy recien  
tes.

Otros de aquellos cartelitos se refie  
ren a la restricción de la limosna ca  
llejera. Muy bien nos parece se reprim  
a y se evite en lo posible esa indus

tria denigrante de la postulación vi  
ciada, cuyos sacrificios que en sí en  
vuelve, Dios no engrandece, ni sirve  
para otro fin, que alimentar vicios y  
corrupciones. Ahora bien no dejamos  
de comprender que la actuación del  
auténtico limosnero, del verdadero  
mendigante, es conveniente, sana y  
hasta necesaria para llamar la aten  
ción y blandear corazones pétreos,  
porque constantemente sirve para ma  
nifestar la necesidad que hay de prac  
ticar obras de misericordia.

Creemos empero y es de lógica ele  
mental creerlo, que nuestro Ayunta  
miento, el actual alcalde en fin, deben  
de proveer debida y puntualmente a  
los establecimientos benéficos que ya  
existen en la ciudad; a las conferencias  
de S. Vicente de Paúl y otras socieda  
des benéficas, entre ellas la Tienda  
Asilo de S. Pedro que socorren a mu  
chos indigentes y cuya vida es verda  
deramente lánguida y penosa, para que  
como indican aquellos cartelitos, pue  
dan atender a cuantos seres, niños y  
ancianos se acojan por la acción del  
reclutado que los encargados del mu  
nicipio vayan haciendo.

Ese sería el medio de evitar muchos  
males y subrir el hambre de bastantes  
necesitados que pululan sin hogar fijo  
por las calles de Cartagena, formando  
la recluta de hospitales y prisiones, li  
jos del abandono, fruto de la dejadez de  
la actual sociedad, que vive y se di  
vierte sin pensar en que mientras tan  
to, hay muchos seres que no comen, ni  
se intruyen.

En Cartagena hay un contingente  
de tuberculosos excesivo por falta de  
alimentación y de higiene, por la ca  
rrencia de habitaciones adecuadas, pues  
hay sitios donde contra toda ley se per  
mite vivir hacinados como bestias a  
un contingente de personas de todas  
edades, sexos y condiciones. Esto sin  
contar otro buen número de cuayas in  
habitables donde se hospedan y viven  
muchas familias pobres, sin que la hi  
giene ni la Autoridad exista para  
ellas.

Hospitalicenses unos, asilense otros y  
reprimase de veras la mendicidad, do  
tando a los centros benéficos suficiente  
mente con elementos necesarios para  
atajar esa miseria y esas calamidades,  
sobre todo la tuberculosis que va des  
arrollándose de manera alarmante, por  
nuestro modo de ser indolente.

El Municipio tiene medios y ele  
mentos para hacer algo en este sentido  
y hoy con la iniciativa del alcalde, con  
esos flamantes cartelitos que dicen muy  
bien, cuando se lleva a efecto con es  
crupulosa actividad y constancia el  
verdadero significado que motivó la tal  
disposición; pues es natural no creer  
que haya sido la referida medida úni  
camente, un medio más de distraer una  
buena cantidad de pesetas en tan pre

Es cosa resuelta y definitiva entre  
esa multitud sin número de caballeros  
de la Orden de la santa paz, digesiva  
y católicos a la moderna, pobladores  
hoy en gran parte de nuestra España,  
que no somos más que «una manada  
de neurasténicos» los integristas.

Y no sin «cierto» fundamento do  
creen y dicen ellos. Porque la verdad  
es que mientras los tales caballeros y  
católicos viven acá y en el actual am  
biente a pulmón lenc, y como en el  
mejor de los cielos, bien avenidos a to  
do y con todos, menos con nosotros los  
integristas, los «intratables» integri  
stas, en todo y de todo, «gruñimos», sin  
avenirnos ya casi a nada ni con nadie.  
¡Qué no «vivimos» ni dejamos «vivir»!

Tenemos y rige en España, dicen  
ellos, una Constitución declaradamen  
te católica como nuestros antepasados  
y liberal como el siglo, que autoriza y  
ampara a los católicos en todos sus  
cultos y ejercicios, e igualmente de  
hecho, a los protestantes para sus pú  
blicas cabrerizas; que nos permite a  
todos pensar, hablar, escribir y hasta  
pintar o dibujar como nos venga en  
gana y nos deja a cada uno hacer de  
su capa un sayo y vestirlo o lucirlo,  
por ridículo y erróneo que sea. Y sin  
embargo, los integristas, tontos y neu  
rasténicos como siempre, dale que da  
le con su dichosa y «anacrónica» tesis  
católica, sin avenirse ni transigir ja  
más ni en manera alguna con la tal  
Constitución progresista, «maná» que,  
a la verdad, sabe a todos los gustos,  
por estragados que sean.

En política aquí tenemos, dicen fren  
te a todo lo radical y revolucionario,  
unos mauristas que son la mar de aus  
teros y que si bien dejan libre el pen  
samiento, porque según ellos no delin  
que, en el terreno de los hechos son, en  
cambio, capaces de legalizar y meter  
nos hasta en anarquismo, dentro de  
cierto orden, claro está, y si así lo re  
clama una mayoría vocinglera. Pero ni  
con Manra se satisfacen las exigencias  
neurasténicas de los integristas, que  
hasta a determinados pensamientos ha  
blados o escritos, ya que no es posible  
«inmente», quisieran poner trabas y  
quitar al prójimo la libertad de expre  
sarlos e ingerirlos a otros.

A imismo en lo social hay en Espa  
ña el «Grupo de Democracia Cristiana»,  
integrado hasta por clérigos y religio  
sos, para quien es «justicia» con tal de  
proveer al obrero de abundante pan, si  
bien que sin la sal del catecismo o espí  
ritu religioso o católico, que a su en  
tender y decir para nada rezé con ello.  
Y no es nada lo que han tronado y  
truenan y tronarán aún contra dicho  
Grupo esos neurasténicos integristas...

Peró ¿hay bandera ni más hermosa  
ni más atractiva que la de ese regio  
nismo catalán y bizkaitarra que con  
tanta pujanza revive hoy a la renova  
ción de España?.. Pues por si el cata  
lán, dirigido y monopolizado por la  
«Dlig», es exclusivamente materialis  
ta y neutro, y el bizkaitarra separa  
tista además, y ambos a dos liberales  
sistemáticos, tampoco les satisface a  
los integristas, que quieren un regio  
nalismo católico y tradicional en su  
esencia y sustancia, cual nació y nos  
lo «egaron» nuestros antepasados.

Y de tal manera y hasta a tal extre  
mo son neurasténicos e insociables esos  
integristas, que ni en materia de re  
creaciones y expansivos pasa tiempos  
hay manera de convenir y alternar  
con ellos; porque tampoco nada les  
cuadra y en todo tienen que decir y  
criticar. ¿Asistir al teatro o al cine?  
¡Qué horror!.. Bien porque son algo  
«verdes» o realistas en sí o en la eje  
cución sus representaciones, bien por  
que son pasajes bíblicos o sacros sus  
asuntos, y siempre porque el público  
de hoy en teatros y cines deja en ge  
neral mucho que desear en su decen  
cia en el vestir y en su porte, resulta  
que reniegan de todos ellos y se re  
traen y retraen cuantos pueden a los  
demás de frecuentarlos. ¡No hay pe  
riódico integrista que transija siquiera  
con sus anuncios por bien pagados que  
sean! ¡Ni consentían tampoco en los  
teatros de centros católicos representen  
señoritas o actrices!.. ¡A tanto llega su  
neurastenia! Y para colmo de sus escri  
pulos, es de ver y leer como truenan  
esos neurasténicos integristas *centra los  
festivales llamados de caridad o benéficos*,  
por productivo y corrientes que en sí  
sean. De modo que ni la moderna cari  
dad a egre y divertida les cuadra.

En fin, que olvidando preciso haya  
herejías y escándalos en el mundo, co  
mo dijo Jesucristo, y que por lo tanto  
los ha habido, los hay y los habrá  
siempre, y hay que «apechugar» con  
ellos, esos neurasténicos integristas  
«pretenden» en todo lo de acá a la tie  
rra una pureza y perfección que solo  
es dable en el cielo. En una palabra,  
que pretenden en tierra el reinado so  
cial de Jesucristo que está en los cie  
los.

Tal es, en efecto, nuestra neuraste  
nia, la neurastenia de los integri  
stas no conviene ni contentarse siquiera  
con lo menos malo, sino «pretender  
procurar», en todo, lo bueno y lo me  
jor en cuanto sea posible y está de  
nuestra parte, recordando que, si bien  
es preciso haya herejías y escándalos  
en el mundo, ello es para prueba y pu  
rificación de los buenos; y ¡ay de aque